

## P. FRANCESC XAVIER ALTÉS AGUILÓ (1948 - 2014)

El padre Francesc Xavier Altés Aguiló, monje de Montserrat, murió, en el monasterio del que era monje, el sábado, 21 de julio de 2014.

El padre Altés, había nacido en Barcelona el 9 de abril de 1948. Inició su vida monástica en el monasterio cisterciense de Santa María de Solius, un pequeño priorato, plácido como los valles que lo rodean, una vez dejado el bullicio y las abruptas playas de la Costa Brava. Esto ocurría el 1 de diciembre de 1968. En Solius hizo su profesión simple, el 8 de febrero de 1970, y la solemne, el 25 de abril de 1976. Tres años más tarde, el 20 de agosto de 1979, pasó, de Solius, al Monasterio de Santa María de Montserrat. Aquí, el 5 de septiembre de 1987, recibió la ordenación presbiteral. Murió, pues, a los 66 años de edad, cuarenta y cuatro de los cuales los vivió como monje y veintiséis como monje-presbítero.

El padre Altés era un personaje tan discreto como amable en el trato. Casi diríamos que era un ejemplo de la taciturnidad monástica de la que hablan tanto la regla del Maestro como la regla de san Benito. Hemos dicho «discreto y amable». Hemos de añadir, constante en el estudio, preciso al escribir y cuidadoso el editar.

Podríamos decir del padre Altés que los trabajos que publicó eran un reflejo de las circunstancias que marcaron o iban marcando su vida. Provenía de una saga de impresores. La imprenta Altés, fundada en 1886, tenía nombre en Barcelona. Tenía nombre, no solo como imprenta sino también como editorial. No es de extrañar, por tanto que a él le encontremos, de 1980 a 1984, como respon-

sable del taller de encuadernación del monasterio; de 1986 a 1988 ocupó el cargo de bibliotecario de dicho monasterio; desde 1982 era conservador de la sección de libros del siglo xvi.

Otro campo al que prestó particular atención es de la historia. Cabe señalar aquí varios trabajos publicados sobre temas montserratinos muy concretos: sobre la historia de la imagen de la Virgen que se venera en el Santuario, historia de los órganos de Montserrat, de la nueva iglesia, las relaciones de Verdaguer o de Gaudí con Montserrat, etc.

Finalmente (lo mencionamos en último lugar para dejarlo destacado), debemos indicar los múltiples trabajos dedicados a temas litúrgicos; empezamos por su tesina de licenciatura (*El baptisme al Bisbat de Girona durant la baixa edat mitjana: estudi i edició crítica dels ordes baptismals*), que era como un augurio de las múltiples ediciones críticas de textos litúrgicos antiguos. Es larga y es rica la bibliografía, en este aspecto, la bibliografía litúrgica que él nos ha legado. Índice de su erudición en el campo litúrgico era su condición de miembro de la *Societat Catalana d'Estudis Litúrgics* y de la Comisión para la revisión de los libros litúrgicos hispanomozárabes.

Su enfermedad, que le mantuvo inactivo los últimos meses de su vida, hizo que dejara varias obras inacabadas o sin publicar. Pero esto no es tan importante como lo que aquí debemos indicar: su actitud para enfrentarse con estos meses de enfermedad. Lo hacemos con palabras del padre Josep Soler, abad de Montserrat, en el momento de las exequias del padre Francesc Xavier Altés. El padre abad se expresó en estos términos:

Se puso en manos de Dios con total confianza, sin rehuir la muerte que, en un tiempo relativamente breve, de meses o de algunos años, le podía sobrevenir. Y con este espíritu ha vivido durante este último tiempo, sin dejar, no obstante, de luchar por si aún podía restablecerse. Esta actitud para enfrentarse a la enfermedad era posible por la gracia de Dios y por un constante trabajo, a veces arduo, que el padre Xavier, alimentado con la Palabra de Dios y la liturgia de la Iglesia, iba llevando a cabo para modelar su temperamento. Su actitud estuvo marcada, sobretudo en estos últimos tiempos, por la fe y la confianza en Dios, así como por la compunción y el perdón.

Por la labor llevada a cabo por el padre Altés, sentimos profundamente su pérdida, pero, sobre todo, unidos a sus familiares y a la comunidad monástica en la que vivió y en el seno de la cual trabajó y oró largos años de su vida, le encomendamos a la piadosa misericordia del Señor para que *cum Christo semper vivat* en la comunidad gloriosa de los santos.

Josep URDEIX